



PRÁCTICAS VECINALES EN ESPACIOS PÚBLICOS DE ENTORNOS DESFAVORECIDOS. EL BARRIO DE SANTA CLARA EN SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS-ESPAÑA)¹

NEIGHBORHOOD PRACTICES IN PUBLIC SPACES OF DISADVANTAGED ENVIRONMENTS. THE NEIGHBORHOOD OF SANTA CLARA IN SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARY ISLANDS-SPAIN)

Juan Samuel García Hernández^{*} y M^a del Carmen Díaz Rodríguez^{}**

Cómo citar este artículo/Citation: García Hernández, J. S. y Díaz Rodríguez, M^a del C. (2017). Prácticas vecinales en espacios públicos de entornos desfavorecidos. El barrio de Santa Clara en Santa Cruz de Tenerife (Canarias-España). *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*, XXII-160. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10096>

Resumen: Se examina el papel que desempeña el espacio público en la vida cotidiana de los residentes en Santa Clara, un barrio de la periferia obrera de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. El propósito central es identificar los factores que condicionan la presencia de colectivos y prácticas diversas en dos plazas seleccionadas al efecto. La metodología se basa en una observación sistemática para reconocer el funcionamiento social de estos espacios de relación y en entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales con los residentes para entender las razones de las prácticas observadas. Los resultados muestran una baja intensidad de uso en los espacios públicos próximos, lo que obedece a diversos factores, entre los que destacan el escaso o nulo valor actual que para ellos tienen estos ámbitos de convivencia y el efecto de atracción que ejercen otros espacios de relación localizados en el centro urbano, en especial entre los más jóvenes.

Palabras clave: vida cotidiana, metodología cualitativa, periferia obrera, vulnerabilidad urbana, políticas neoliberales

Abstract: The role of public space in the daily life of residents in Santa Clara, a suburb of the working periphery of the city of Santa Cruz de Tenerife is examined. The main purpose is to identify the factors that determine the presence of collective and diverse practices in two selected places. The methodology is based on a systematic observation to recognize the social functioning of these spaces of relationship and semi-structured interviews and informal conversations with residents to understand the reasons for the observed practices. The results show a low intensity of use in the next public spaces, which is due to several factors, among which are the little or no actual value that they have these areas of coexistence and the effect of attraction of other areas of relationship located in the city center, especially among the young.

Keywords: Everyday life, qualitative methodologies, working periphery, urban vulnerability, neoliberal policies

^{*} Departamento de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara s/n, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34 922318924; correo electrónico: jgarciah@ull.edu.es

^{**} Departamento de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara s/n, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34 922317765; correo electrónico: cdiazrod@ull.edu.es

¹ El trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Crisis y vulnerabilidad en ciudades insulares españolas. Transformaciones en los espacios de reproducción social” (CSO2015-68738-P) financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (AEI/FEDER, UE).

Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema prioritario 74 (85%).



INTRODUCCIÓN

La rapidez del crecimiento experimentado por la mayor parte de las ciudades desde la segunda mitad del siglo XX ha dado lugar a áreas urbanas cada vez más desiguales, en las que se han generalizado los procesos de segregación urbana². Las desigualdades se muestran como un rasgo consustancial de las ciudades, pues en ellas coexisten los centros de vida social, política y económica y barrios con graves deficiencias en lo social y espacial³. Mientras en los primeros se concentran los niveles más altos de bienestar y acceso a servicios, dotaciones y equipamientos diversos, en los segundos se agravan los procesos de vulnerabilidad y se perpetúa su condición de territorios desfavorecidos. Tales contrastes son la expresión de una producción social del espacio que genera simultáneamente zonas de recualificación urbana, impulsadas por procesos de gentrificación, y áreas vulnerables que resultan de la tendencia de las clases humildes a ocupar, incitadas por la fuerza del mercado, ámbitos devaluados donde el alojamiento es más asequible por sus precarias condiciones de habitabilidad⁴. En las últimas décadas, las políticas urbanas neoliberales han intensificado los desequilibrios, por la puesta en práctica de estrategias orientadas a reforzar la competitividad económica local, en un marco de economía crecientemente globalizada⁵. A escala intraurbana se han evidenciado los efectos perversos de estos programas pues, desde la perspectiva del mercado, la ciudad en su conjunto carece de valor y solo una parte de ella resulta rentable para los intereses particulares⁶.

La expresión espacial más evidente de esta dualidad, en su vertiente negativa, la constituyen los barrios desfavorecidos, ámbitos de la ciudad que sufren procesos de multidegradación que los descuelgan de las dinámicas de crecimiento y bienestar que se pueden producir en su entorno⁷. La literatura reciente⁸ coincide en indicar que tales espacios caen en situación de desventaja por la combinación de múltiples factores de vulnerabilidad, que hacen difícil que determinadas áreas superen situaciones complicadas. Entre estos múltiples atributos se han señalado desde aspectos con una clara dimensión territorial y urbanística —condiciones ambientales, conectividad con el resto de la ciudad, equipamientos sociales, estado de sus viviendas y espacios públicos—, hasta otros que atañen al perfil de los residentes —económicos, demográficos, sociales, culturales, psicológicos—. Por tanto, los múltiples factores que intervienen en la vulnerabilidad la convierten en un sistema complejo, dinámico y cambiante que afecta a una población y lugares concretos y en los que se precisaría, por tanto, intervenciones que contemplen aquellas variables que más incidencia tienen en el incremento de la vulnerabilidad de un espacio social⁹.

Entre la multiplicidad de aproximaciones posibles al estudio de los barrios desfavorecidos, en esta ocasión se ha optado por su análisis a partir de la identificación de las prácticas y experiencias cotidianas de los residentes en sus espacios habituales de sociabilidad, pues son los ciudadanos partícipes principales de la existencia diaria en entornos desfavorecidos y pueden, por ello, ofrecer valiosa información sobre sus lugares de vida¹⁰. En tal sentido, se reconoce que la existencia de espacios dignos de relación vecinal en periferias urbanas sometidas a procesos de vulnerabilidad, puede ser un importante mecanismo de redistribución e integración

² HARVEY (1977), MARCUSE (1993), ARIAS (2005).

³ LEFEBVRE (1976), PEET (2011), MUSTERD y OSTENDORF (2013).

⁴ HARVEY (1977), HANNIGAN (1995).

⁵ BRENNER y THEODORE (2002).

⁶ CAPDEVILLE et al (2013).

⁷ FAINSTEIN et al (1992), MUSTERD y OSTENDORF (2013).

⁸ MENDEZ (2013), ALGUACIL et al (2014).

⁹ BRUQUETAS et al (2001).

¹⁰ VAIYOU y KALANDIDES (2009), SUSSER (2012).

social y cuanto más polivalentes sean y más favorezcan el intercambio mayor será su contribución a la ciudadanía¹¹.

En virtud de lo dicho, el propósito central es averiguar la función que desempeña en la actualidad el espacio público en un barrio desfavorecido de la periferia obrera de Santa Cruz de Tenerife, así como los factores que se hallan detrás de las prácticas vecinales en estos ámbitos cotidianos de relación. Se parte de la premisa de que la dimensión territorial y, en concreto, las condiciones materiales del espacio público constituyen un ingrediente esencial de la calidad de vida urbana¹². Por tanto, su buena gestión, además de favorecer las condiciones de existencia de los ciudadanos, puede dar origen a una mayor vitalidad urbana, esto es, a un uso más intensivo y propiciar el desarrollo de sentimientos de pertenencia¹³. En sentido inverso, su deterioro puede constituir un factor añadido de vulnerabilidad urbana, propiciando el desarrollo de contextos más graves de exclusión social. En definitiva, teniendo en cuenta el papel asignado al espacio público como lugar en el que acontece una parte importante de la vida urbana, se considera que sus condiciones dicen mucho del funcionamiento del conjunto de la ciudad y, también, de sus diferentes áreas residenciales¹⁴.

La metodología aplicada se basa, por un lado, en una observación sistemática no participante en los principales espacios públicos del barrio¹⁵, que tiene por objeto la obtención de información relativa a los usos y actividades que se dan en tales espacios, mediante un procedimiento similar al utilizado en investigaciones previas. Los principales aspectos que se recogen por medio de esta técnica son los relativos a las características personales de los individuos que usan los espacios de relación —sexo, edad— y a las prácticas sociales que en ellos desarrollan —actividad, lugar de permanencia en la plaza o parque, si se establecen relaciones con otros individuos, duración de la estancia—. La validez de esta técnica para recopilar datos sobre el espacio público es ampliamente reconocida, pues se considera que el uso define la naturaleza del espacio público¹⁶. No obstante, las observaciones se pueden combinar con otras técnicas, que contrasten o maten esa información de base siguiendo una estrategia de triangulación, que ayuda a obtener un conocimiento más preciso del fenómeno estudiado¹⁷. En este caso, se han empleado entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales. Las primeras, permiten captar los significados subjetivos que tienen para los entrevistados los espacios en que desarrollan su vida diaria y se relacionan con los demás. El análisis interpretativo de las narrativas sirve para descubrir el por qué de las prácticas vecinales observadas y para conocer, cuando así ocurre, el proceso de apropiación y territorialización al igual que el sentido de pertenencia que se puede derivar del uso repetido por parte de los vecinos de sus espacios de relación. Se han efectuado un total de seis entrevistas¹⁸ tratando de recoger las opiniones de hombres y mujeres en diferentes fases de su ciclo vital —jóvenes, adultos y viejos—. Las entrevistas tienen una duración aproximada de 60 minutos y son grabadas y posteriormente transcritas para el análisis de contenido. En ellas se pregunta, además de por el uso que hacen de los espacios públicos, por otras cuestiones relativas al barrio en el que residen indagando en la evolución histórica, las transformaciones experimentadas en las últimas décadas y su situación social inicial y actual. Por su parte, las conversaciones informales son diálogos que

¹¹ BORJA y MUXI (2000).

¹² MITCHELL (2003), GARCÍA-RAMON et al (2014).

¹³ ORTIZ (2004), GARCÍA et al (2014).

¹⁴ NOGUIERA y CAMANHO (2012).

¹⁵ Se realizaron un total de 16 observaciones, con una duración de 45 minutos, repartidas en similar proporción en días laborables y festivos y turnos de mañana y tarde.

¹⁶ BORJA y MUXI (2000), ORTIZ (2004), BÚLHER et al (2010).

¹⁷ MERTENS (2009), WINCHESTER y ROFE (2010).

¹⁸ Se trata de una primera aproximación a las prácticas sociales en los espacios públicos de relación en un barrio desfavorecido de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, a través de las opiniones de los vecinos.

surgen de manera espontánea en el espacio público en estudio¹⁹ y sirven para obtener información adicional sobre aspectos del barrio o sobre el lugar en cuestión. Aunque pueden tener una duración variable, su tiempo habitual se mueve en torno a los quince minutos y el discurso no se recoge por medio de una grabadora sino que se anota en un cuaderno de campo.

El trabajo se organiza en cuatro partes. En primer lugar, se reflexiona sobre el papel del espacio público en la vida cotidiana de los residentes en barrios desfavorecidos; a continuación se presenta el contexto espacial en el que se inserta el estudio, es decir, el barrio de Santa Clara y las razones de su elección. En el apartado central se ofrecen los resultados que se obtienen del análisis de los dos espacios públicos seleccionados y, por último, se apuntan algunas de las principales conclusiones.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL EN EL BIENESTAR/VULNERABILIDAD URBANA: EL ESPACIO PÚBLICO EN ÁREAS DESFAVORECIDAS

De acuerdo con la idea de partida, es un hecho reconocido que los soportes físicos que acojen la vida de los ciudadanos debieran constituir una de las preocupaciones centrales de las políticas públicas, pues su situación condiciona un desarrollo satisfactorio o no de la vida cotidiana. De este modo, la adecuación del hábitat a las necesidades de la población es una cuestión de trascendental importancia en su nivel de bienestar²⁰. En este sentido, el estado del entorno de la vida social de las personas es una dimensión significativa que influye en su uso y en las prácticas vecinales que se puedan desarrollar y, de igual modo, las deficiencias, además de dificultar el encuentro y la convivencia, constituirían un factor añadido a su vulnerabilidad. Tal es así, que un entorno degradado es la expresión de condiciones sociales desfavorables y puede propiciar la aparición de sentimientos de rechazo y la no identificación con sus ámbitos de vida diaria²¹. En áreas urbanas desfavorecidas es habitual encontrar espacios públicos escasos en cantidad, de ínfima calidad y pobres en producción de sentido²², cuando es precisamente en estos contextos donde su provisión es más necesaria para propiciar dinámicas más inclusivas y, a un tiempo, defender el principio de equidad que debe mantenerse en la ciudad.

Las escasas investigaciones en el ámbito europeo acerca del espacio público urbano en periferias desfavorecidas, señalan las dificultades propias de los lugares de relación en aquellas áreas alejadas de la ciudad central, de la competitividad y de la imagen y el marketing urbano²³. En estos barrios humildes confluyen grupos de características sociales, culturales, políticas, religiosas, etc. diferenciadas, que coinciden en una limitada capacidad de elección de su lugar de vida, que los lleva a vivir juntos en áreas pobres de la ciudad, donde residir resulta más asequible²⁴. El resultado es una combinación “explosiva” de intereses y presiones, con una capacidad de integración limitada que genera unas condiciones de desventaja que se materializan, entre otros aspectos, en los espacios públicos²⁵. En este sentido, se plantea que las tensiones se hacen evidentes en plazas y parques, que reflejan la fragmentación social existente en el vecindario. En ellas se expresa la incompatibilidad entre grupos y la falta de mecanismos para superar las adversidades y desarrollar la vida en los lugares comunes, sin que ningún grupo prevalezca sobre el resto y sin que se produzca una apropiación excluyente del

¹⁹ Se inician, con frecuencia, cuando el usuario se percata de la presencia de un “outsider” y se interesa por las razones de su permanencia en la plaza, con un cuaderno de campo realizando anotaciones.

²⁰ ALGUACIL et al (2014).

²¹ DÍAZ-CORTÉS y GARCÍA-RAMÓN (2010), MADANIPOUR (2010).

²² BORJA (2012).

²³ MOUGHTIN (2003).

²⁴ SMITH (1996), BRENNER y THEODORE (2002).

²⁵ MADANIPOUR (2010).

espacio²⁶. A nivel general, otra dificultad recurrente es la que se refiere a la seguridad, un problema que resulta significativo en algunos barrios desfavorecidos europeos, aunque no es tan severo como en algunos territorios marginales de los Estados Unidos²⁷.

Por otro lado, los estudios sobre el particular reflejan también la importancia vital del espacio público en estos contextos, pues se trata de ámbitos en los que el tamaño de las viviendas y la facilidad de acceso a equipamientos colectivos es reducido; las familias suelen tener un mayor número de hijos y son escasas las formas de entretenimiento en el interior del hogar. En consecuencia, el uso del espacio público debe ser más intensivo: “En general, los pobres dependen, necesitan y utilizan el espacio público mucho más que los ricos²⁸”. Para terminar, algunas investigaciones focalizan su atención en la falta de dinamismo y la reducida variedad de actividades que es posible desarrollar en las plazas y parques de la periferia urbana, ya sea por el poco mantenimiento, por deficiencias en su dotación o por la falta de dinamización, cuestiones todas ellas en las que se advierte un desequilibrio en relación con otros sectores de la ciudad. Por todo ello, no es de extrañar que grupos como los jóvenes, que se mueven con rapidez y facilidad por el medio urbano, se desplacen y pasen su tiempo de ocio en otros espacios —lugares públicos, equipamientos colectivos y centros comerciales— de la ciudad²⁹.

SANTA CLARA: UN CASO PARADIGMÁTICO DE BARRIO DESFAVORECIDO Y ESTIGMATIZADO EN LA PERIFERIA URBANA

El barrio de Santa Clara surge a finales de la década de 1950, en un momento de reactivación de la vivienda de promoción pública en la ciudad³⁰, cuya producción había quedado paralizada tras la construcción de las barriadas del Mando Económico³¹. Se trata de un ámbito que constituye un ejemplo de “suburbio oficial planificado³²”, esto es, polígonos de vivienda con edificación de baja calidad, superficie reducida, servicios mínimos en su interior y en situación de aislamiento con respecto al resto de la ciudad. El rápido crecimiento de la población urbana en este contexto histórico, fue determinante en la aparición de este urbanismo de urgencia que da lugar, en Santa Clara y otros barrios, a la reposición de inmuebles deteriorados varias décadas después. Estas deficiencias del espacio residencial del barrio las recuerdan los vecinos adultos y mayores.

Prácticamente las viviendas no tenían ni 45 metros cuadrados creo que eran, tenía una habitación de matrimonio, una pequeñita que no te cabían sino dos camas más o menos o literas, la mayoría de las personas utilizaban las literas o cogían el comedor de habitaciones porque las familias eran muy grandes, casi todas familias de cuatro, cinco o seis hijos [Josefina, 62 años]³³.

Era impresionante, era un barriadón, barriadón de península o de Italia de 1800. Las casas pequeñas, nada de ascensor, todo era que parecían ciudadelas en bloque, vamos [Francisco, 50 años].

²⁶ SARAVÍ (2004), DÍAZ CORTÉS (2009).

²⁷ GOULD et al (2002).

²⁸ ARAMBURU (2008), p. 147.

²⁹ DÍAZ et al (2015).

³⁰ AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE (1983).

³¹ Las que se levantan en la década de 1940, tras la guerra civil, en la periferia de la ciudad, tales como García Escámez y La Candelaria.

³² GARCÍA (2005), p. 271.

³³ Se recurre al empleo de seudónimos para proteger el anonimato de los entrevistados.

A las precarias condiciones de habitabilidad se añadían problemáticas de índole social y de convivencia, que ampliaban su imagen negativa y su identificación como un área especialmente conflictiva en el conjunto de la ciudad. Lo cierto es que las dificultades de estos barrios no son casuales, pues se trata de lugares diseñados desde el principio para el alojamiento de población pobre, separados y aislados del resto de la ciudad³⁴, que se convierten en zonas no visibles y en sumidero de procesos de vulnerabilidad y exclusión social³⁵.

Aquí había un problema con el tema de la droga, antes eso era más visible, ahora hay mucho currante, mucho obrero y antes es verdad que las características eran más de marginales [José, 31 años].

Las condiciones urbanísticas, económicas y sociales descritas dan lugar a la obsolescencia urbana³⁶ y determinan que la renovación del barrio sea considerada una prioridad. Es por ello que en 1992, se suscribe un acuerdo entre el Ministerio de Fomento, el Gobierno de Canarias, el Cabildo de Tenerife y el Ayuntamiento de Santa Cruz para la reposición de 816 viviendas en Santa Clara. Formó parte del Convenio del Patronato de la Candelaria junto a otras 300 viviendas en el barrio de San Pío, de igual origen y localización. Se trató de un proyecto de 10.000 millones de pesetas, consistente en la demolición y posterior construcción del conjunto urbano, con obras que se extendieron a lo largo de una década y que fueron llevadas a cabo por la empresa Viviendas Municipales³⁷. A pesar de las evidentes mejoras que la reposición introduce en la dimensión urbanística del barrio, la percepción vecinal no valora los cambios como positivos en su totalidad, ya que según se apunta no se prestó la misma atención a la dimensión social y comunitaria que a la física, lo que genera efectos desfavorables en la nueva vida vecinal, la cotidianidad y el sentido de pertenencia e identificación colectiva.

El barrio como elemento físico ha cambiado a mejor, hay más plazas, más carreteras, está mejor, pero como elemento de barrio yo creo que ya no funciona, para mí hay un antes y un después de darnos las casas, antes era como una familia [Covadonga, 54 años].

En este sentido, se indica que aunque las intervenciones sobre este tipo de ámbitos tienen con frecuencia una marcada dimensión física —rehabilitación o sustitución de bloques de viviendas con patologías constructivas—, la dimensión social no puede ser olvidada, pues el carácter integral de las rehabilitaciones en barrios periféricos resulta clave si se busca reducir los factores de vulnerabilidad que amenazan el entramado social y económico de estas zonas³⁸.

PRÁCTICAS VECINALES EN LOS ESPACIOS DE RELACIÓN: ENTRE LA NOSTALGIA Y LA INDIFERENCIA

El estudio en detalle del uso y las prácticas vecinales en el espacio público de Santa Clara se efectúa mediante la observación in situ de dos plazas que ocupan una posición relevante en

³⁴ El barrio de Santa Clara se localiza a una distancia de cuatro kilómetros respecto al centro urbano de Santa Cruz y próximo al límite municipal con San Cristóbal de la Laguna.

³⁵ DOMÍNGUEZ et al (2009).

³⁶ El término obsolescencia se emplea habitualmente como entidad individual para referirse al final de la vida útil de un edificio o una instalación. No obstante se puede hablar también de una obsolescencia urbana al referirse a una pérdida de capacidades que hace extinguir la vida útil de un tejido de ciudad en su conjunto, un agotamiento que se puede valorar desde una perspectiva urbanística, económica y social, TEMES (2007).

³⁷ PÉREZ (2000).

³⁸ BRUQUETAS et al (2001).

el barrio tanto por sus dimensiones, como por su localización y origen³⁹. Su elección se fundamenta en varios aspectos: son las de mayores dimensiones, se ubican en dos sectores urbanos próximos pero diferentes⁴⁰ y tienen un distinto origen. Una de ellas, la plaza de Santa Clara, es la única que se conserva de la época anterior a las transformaciones de la década de 1990, un espacio público tradicional que, a pesar de su reducido atractivo y escasas dotaciones⁴¹, tuvo una función destacada en la convivencia vecinal del pasado. La otra plaza elegida carece de nombre oficial, pero es conocida entre algunos vecinos como plaza de la iglesia o del mural. A diferencia de la anterior, su construcción se realiza a partir de la reposición de los inmuebles y constituye un espacio amplio que es quizá el mejor mantenido, dotado y gestionado del barrio⁴².

La observación sistemática apunta a un uso reducido de ambos espacios. La plaza de Santa Clara es un lugar de estancias cortas, frecuentada por personas adultas que acuden a ella para pasear su mascota durante todos los días de la semana y en parecida proporción en turnos de mañana y tarde⁴³. Por su parte, la plaza de la iglesia o del mural es un espacio de estancias más prolongadas, usado por familias para pasar la tarde en los días laborables y aún más durante los festivos⁴⁴.

Al profundizar en los discursos acerca de las razones del escaso uso de los espacios públicos del barrio, circunstancia poco habitual en las áreas desfavorecidas de otras realidades geográficas⁴⁵, se advierten algunos de los motivos que explican tales comportamientos en nuestro caso de estudio. Resulta interesante lo que ocurre con la plaza de Santa Clara, un espacio público que, con anterioridad a la reposición de inmuebles, era el principal núcleo de sociabilidad de los residentes en los bloques próximos, que ocupaban de modo intenso este espacio, mientras que, con posterioridad a los cambios acaecidos se produce un vacío de usos y prácticas sociales y pasa a ser un lugar secundario en la cotidianidad vecinal. En respuesta a ello, los entrevistados no dudan en indicar que el desplazamiento de los antiguos residentes hacia otras zonas del barrio y el posterior realojo en las proximidades de la plaza de nuevos vecinos, algunos de ellos procedentes de Cuesta Piedra —otro barrio desfavorecido de la periferia urbana—, se encuentran en la raíz del desuso. En definitiva, desarraigo y falta de apego de los nuevos residentes hacia un espacio por el que no experimentan los sentimientos de identificación y vínculos afectivos que los anteriores usuarios crearon tras varias décadas de convivencia.

³⁹ El resto de espacios públicos del barrio son pequeñas plazoletas, situadas habitualmente en las intersecciones entre algunas calles, con reducidas dotaciones, poca limpieza y en un nivel de deterioro notable.

⁴⁰ Uno de los espacios —plaza de Santa Clara— se localiza en un sector del barrio que, con anterioridad a la reposición de viviendas, era considerado el menos conflictivo. En la actualidad es una zona que ha recibido población de otros barrios y algo alejada de la zona de realojo mayoritario de los residentes tradicionales. Por su parte, el otro espacio —plaza del mural—, se inserta en la zona que décadas atrás fue considerada la más problemática y es, en la actualidad, el ámbito de relación más próximo para los vecinos realojados de los antiguos bloques.

⁴¹ Es una plaza rectangular que cuenta únicamente con media docena de bancos de mampostería sin respaldo, árboles que aportan sombra durante todo el día y algunas papeleras.

⁴² Se desarrolla en tres niveles conectados por rampas y escaleras y cuenta con aparatos biosaludables, bancos con respaldo, papeleras, vegetación herbácea que no aporta sombra y un mural con elementos representativos del barrio.

⁴³ Este espacio presenta un uso compartido entre varones (56,6%) y mujeres (43,4%). Es frecuentado en proporción similar proporción en días laborables (49,1%) y festivos (50,9%), mientras el turno de tarde (60%) es algo superior al matinal (40%).

⁴⁴ Se trata de un espacio con un componente más familiar que el anterior. Como muestra de ello, se observa que más del 80% de sus usuarios son grupos de padres con sus hijos. En cuanto a los momentos de uso se distingue una desigual frecuentación entre los días laborables (8,8%) y festivos (91,2%), al igual que entre el turno de mañana (14,7%) y tarde (85,3%).

⁴⁵ ARAMBURU (2008).

Yo fui hace dos meses a ver la zona esa, porque claro yo añoro aquella parte, y vine llorando. Cuando llegué a mi casa dice mi hijo, que te pasó, digo vengo de allá y vengo triste porque no vi ni un perro, ni una persona, ni nada, la plaza vacía, ni gente en la ventana, silencio... Cuando yo vivía sí, pero claro, aquello era lo único que teníamos, todos los que vivíamos allá lo utilizábamos [Josefina, 62 años].

Hombre, este es un espacio que antes usaban el bloque 27 y el bloque 26 de Santa Clara, esos bloques ya no existen, por tanto, esta plaza no está en uso... Esta plaza era donde todos nos poníamos de diferentes edades, desde los más pequeños hasta los grandes y yo vivía aquí, o sea, yo salía y tenía el colegio aquí, que está al lado de la plaza, iba a mi casa, comía y venía a la plaza [José, 31 años].

El escaso uso vecinal del espacio público de este barrio se justifica también haciendo referencia a la falta de dinamismo y actividades de ocio, lo que da lugar a que los residentes, sobre todo los más jóvenes, pasen su tiempo libre en el centro urbano, tanto en espacios públicos como en centros comerciales⁴⁶. En este sentido se pronuncia una vecina al indicar: *Ah, los jóvenes, esos van para abajo, a loquear, para Santa Cruz* (Juana, 70 años).

La carencia de atención por parte de las administraciones públicas hacia las áreas deprimidas en esta dimensión espacial, pero también en la económica y social, constituye un buen ejemplo de las consecuencias de la producción de desigualdad del urbanismo neoliberal. Asimismo, otro aspecto a analizar es la importancia que tienen en estos barrios otros espacios de vida cotidiana⁴⁷, como las asociaciones vecinales, que pueden actuar focalizando las prácticas que no se dan en los espacios públicos abiertos. En Santa Clara parece que pueda ser así, pues el entorno de su asociación de vecinos presenta habitualmente mayor movimiento de personas que otros sectores del barrio.

La asociación de vecinos está todo el día a tope de actividades con niños, con jóvenes, con adultos, está toda la pibada allí, es una pasada... Hay una murga infantil, hay un grupo de baile infantil, hay gente bordando, cosiendo... [Francisco, 50 años].

Aunque la inseguridad es una de las características frecuentes en los ámbitos urbanos desfavorecidos de otras partes del mundo⁴⁸, no parece que sea un factor que de repulsión hacia el espacio público del barrio en la actualidad, pues las situaciones de delincuencia y conflictividad social del pasado son ahora, a juicio de los vecinos, poco significativas.

Yo creo que sí es seguro, si es seguro, habrá de todo. Yo creo que la sensación de venir tú de fuera como era antes a lo mejor no hubieras entrado, a lo mejor te hubiera dado un poco de miedo... Ahora tú caminas por el barrio y no ves nada que te llame la atención, es como otro barrio cualquiera [José, 31 años].

De igual modo, la apropiación excluyente de los lugares públicos de relación, por parte de determinados grupos, es otro proceso habitual en otros contextos territoriales⁴⁹, que tampoco se muestra con especial intensidad en este barrio de estudio. Sobre este particular, solo se advierte cierto malestar entre algunos usuarios de la plaza del mural, cuya carencia de dotación para el juego infantil responde a la oposición de los vecinos que residen en el bloque lindante. Al menos esta es una opinión extendida entre los que hacen uso con sus hijos del lugar y que residen en otros sectores del barrio.

⁴⁶ DIAZ et al (2015).

⁴⁷ DÍAZ-CORTÉS y GARCÍA-RAMÓN (2010).

⁴⁸ GOULD et al (2002), SARAVI (2004), DÍAZ CORTÉS (2009).

⁴⁹ MADANIPOUR (2010).

Vengo todas las tardes aquí con la niña, es el único espacio que tenemos y es así grande y con espacio donde los niños pueden jugar, pero hace falta un parque infantil y no lo hacen. Por lo visto los vecinos de las casas estas de la plaza no quieren, que les molestan, que hacen ruido, no entiendo, a mí los niños me dan vida pero ellos dicen que les molesta (Conversación informal con vecina adulta).

Las dotaciones son poco útiles, invirtieron en aparatos biosaludables cuando aquí quienes van somos nosotros con nuestros hijos. Ese dinero se lo podían haber gastado en un parque infantil (Conversación informal con vecino adulto).

En síntesis, la reducida variedad de dotaciones, escasez de actividades, déficit en el mantenimiento y los procesos de desarraigo tras la reubicación de los vecinos en otras zonas del barrio, son algunas de las principales razones del poco uso de los espacios públicos objeto de estudio. Todo ello motiva que funcionen para los residentes como lugares indiferenciados, con un papel secundario en su vida diaria, hacia los que no experimentan sentimientos de apego y pertenencia. Se advierte que lejos del “estar” estos ámbitos potenciales de relación vecinal funcionan para la mayor parte de residentes, cuando mucho, como zonas por las que “pasar” para acortar algo de camino en sus trayectos cotidianos⁵⁰.

En otros ámbitos urbanos, se ha comprobado como la implicación vecinal en el diseño y la gestión del espacio público se ha convertido en un mecanismo efectivo para la reconversión de espacios degradados en ámbitos de ciudadanía con usos y prácticas vecinales intensas⁵¹. Ese tipo de ejemplos deben ser aprovechados para que Santa Clara y otros barrios desfavorecidos puedan fortalecer sus vínculos vecinales y con ello cubrir una dimensión esencial en la necesaria regeneración social y urbana⁵².

CONCLUSIONES

El uso intensivo, la inseguridad y la existencia de conflictos entre grupos por el desarrollo de sus prácticas sociales son características frecuentes de los espacios públicos de relación vecinal en periferias desfavorecidas. En estos contextos espaciales, la presión ciudadana sobre los lugares de vida colectiva resulta, en ocasiones, difícil de encauzar.

En cambio, el análisis desarrollado en un barrio obrero de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife aporta algunas particularidades y rasgos distintivos a los estudios sobre este particular. El reducido dinamismo y vitalidad de los espacios públicos de Santa Clara se explica, según los propios residentes, atendiendo a la pobreza de las dotaciones y a los déficits en su limpieza y mantenimiento, a la vez que se destaca la falta de apego y vínculos afectivos hacia unos lugares carentes de significado en su vida cotidiana. Asimismo, se resta importancia a problemáticas relacionadas con la inseguridad y la existencia de grupos que dificultan o impiden la presencia de otros usuarios pues, aunque décadas atrás el barrio sufrió situaciones de conflictividad social, en el momento actual estas desventajas parecen menos relevantes.

Por tanto, resulta necesaria la conversión de los espacios públicos carentes de atractivo en auténticos ámbitos de relación, por medio de la implementación de las mejoras pertinentes en base a unas políticas públicas más equitativas. En este sentido, se presume fundamental el

⁵⁰ En la plaza de Santa Clara se identifica un tránsito bidireccional más o menos continuo de personas que utilizan los dos accesos de la plaza para acortar camino, generalmente se dirigen a hacer alguna compra o a tirar la basura. La plaza del mural, por su parte, es utilizada por los residentes del bloque aledaño como espacio obligado de acceso a la calle.

⁵¹ GARCÍA et al (2014).

⁵² NOGUIERA y CAMANHO (2012).

papel de los vecinos como partícipes directos en la gestación y gestión de sus lugares de vida colectiva lo que contribuiría, además de al reforzamiento de los sentimientos de pertenencia hacia estos espacios, a la superación de la situación de vulnerabilidad que padecen una parte importante de los residentes en estos sectores urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGUAICIL, J.; CAMACHO, J. y HERNÁNDEZ-AJA, A. (2014). “La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables” en *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 27, pp. 73-84.
- ARAMBURU, M. (2008). “Usos y significados del espacio público” en *Architecture, city and environment*, nº 8, pp. 143-151.
- ARIAS, F. (2005). “El estudio de la desigualdad urbana” en *Urbano*, vol. 8, nº 011, Chile: Universidad de BioBio, pp. 77-83.
- AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE (1983). *Construir la ciudad*. Santa Cruz de Tenerife.
- BORJA, J. y MUXI, Z. (2000). *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*. Ed: Electa, Diputación de Barcelona.
- BORJA, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Tesis doctoral dirigida por Horacio Capel.
- BRENNER, N. y THEODORE, N. (Eds.) (2002). *Spaces of neoliberalism. Urban Restructuring in North American and Western Europe*. Malden MA: Blackwell Publishing.
- BRUQUETAS, M.; MORENO, F. y WALLISER, A. (2001). *Urban Development Programs in Spain*. Amberes. Documentos de Trabajo de UGIS, UFSIA.
- BÜLHER, E.; KASPAR, H. y OSTERMANN, F. (2010). *Sozialenachhaltige Parkanlagen*. Zurich: Forschungsberich des Nationales Forschungsprogramms NFP 54.
- CAPDEVILLE, J.; CECONATO, D. y MANDRINI, M. R. (2013). “Segregación urbana y mercantilización del territorio” en *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, nº 9.
- DÍAZ-CORTÉS, F. y GARCÍA-RAMÓN M. D. (2010). “Mujeres, vida cotidiana y espacios públicos en la región metropolitana de Barcelona. El caso de Ca n’Anglada de Terrassa” en *Finisterra*, vol. 45, nº 90, pp. 49-69.
- DÍAZ, M. C.; ARMAS, A.; GARCÍA, L. M. y GARCÍA J. S. (2015). “Spaces of transition: Young people’s social practices in Santa Cruz de Tenerife (Canary Islands-Spain)” en *Die Erde*, vol. 146, nº 1, pp. 63-73.
- FAINSTEIN, S.; GORDON, L. y HARLOE, M. (1992). *Divides cities*. Oxford: Blackwell.
- GARCÍA, L. M. (2005). *Santa Cruz de Tenerife. La formación de la ciudad marginal*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- GARCÍA, L. M.; DÍAZ, M. C.; GARCÍA, A.; ARMAS, A. y GARCÍA, J. S. (2014). “Apropiación y sentido de pertenencia en el espacio público: Parque Estoril (Sevilla)” en *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, vol. 6, nº1, pp. 3-13.
- GOULD, E. D.; WEINBERG, B. A. y MUSTARD, D. V. (2002). “Crime rates and local labor market opportunities in the United States: 1979-1997” en *the review of economics and stadistics*, vol. 84, nº 1, pp. 45-61.
- HANNIGAN, J. A. (1995). “The postmodern city: a new urbanization?” en *Current Sociology*, vol. 43, nº 1, pp. 151-217.
- HARVEY, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI editores.
- LEFEBVRE, H. (1976). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- MADANIPOUR, A. (2010). “Marginal public space in European cities” en Madanipour A. *Whose public space? International case studies in urban design and development*. Oxford.
- MARCUSE, P. (1993). “What so new about divides cities” en *International journal of urban regional research*, vol. 17, nº 3.
- MÉNDEZ, R. (2013). “Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España” en *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, nº 178, pp. 649-667.
- MERTENS, D. M. (2009). *Research an evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative and mixed methods*. Sage.
- MITCHELL, D. (2003). *The right to the city*. Nueva York: Guilford Press.
- MOUGHTIN, J. C. (2003). *Urban Design: Street and Square*. Oxford: Architectural Press.
- MUSTERD, S. y OSTENDORF, W. (Ed) (2013). *Urban segregation and welfare state Inequality and exclusion in Western cities*. London: Routledge.
- NOGUEIRA, M. y CAMANHO, A. S. (2012). “Public Green Space use and Consequences on Urban Vitality: An Assessment of European Cities” en *Social Indicators Research Cities*, vol. 107, nº 2, pp. 1-17.

- ORTIZ, A. (2004). *Genere, espais públics I construcció del sentir de pertinença a Barcelona. Elsbarrit de prosperitat, El Verdum i el Raval*. Tesis doctoral dirigida por María Dolores García Ramón.
- PEET, R. (2011). "Inequality, crisis and austerity in finance capitalism" en *Cambridge Journal of Regions, Economy and society*, vol. 4, nº 3, pp. 383-399.
- PÉREZ, H. (2000). "La entrega de las 108 viviendas de San Pío pone fin al convenio de 1992" en *Diario de avisos*, p. 6.
- SARAVI, G. (2004). "Segregación social y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural" en *Revista de la Cepal*, nº 83 pp. 33-48.
- SMITH, N. (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. Routledge: London.
- SUSSER, I. (2012). *Norman street. Poverty and politics in a urban neighborhood*. Oxford University Press.
- TEMES, R. (2007). *El tapiz de Penélope. Transformaciones residenciales sobre tejidos sin valor patrimonial*. Tesis doctoral dirigida por Enrique J. Giménez Valdrés.
- VAIOU, D. y KALANDIDES, A. (2009). "Cities of "others": public spaces and every day practices" en *Geographica Helvetica*, nº1, pp. 11-20.
- WINCHESTER, H. P. M. y ROFE, M. W. (2010). "Qualitative research and its place in human geography" en Hay, I. *Qualitative research methods in human geography*. Oxford: Oxford University Press.